

Deseo. No deseo

Blanca Oria

Cientos de plumas de avestruz que parecen un gran manto desbordándose desde el sumidero de una bañera. Dos bolas blancas de mohair que parecen dos gotas de esperma colgando de una sábana. Dos inocentes zapatillas de piel que parecen amenazar con sus largas uñas. El mundo de Mabi Revuelta es hermoso y sorprendente; inocente y morbosamente atractivo y cálidamente congelado. Nos gustaría abrazarlo o quizás simplemente rechazarlo. O quizás nos asusta.

Sus colores son los tonos de la piel, los del cuerpo. Sus texturas son tan cálidas como la lana, el cuero y las plumas. Son tan frías como el metal y tan inquietantes como el latex. Sus últimas creaciones en cerámica se escapan de la frialdad de los materiales usados mediante el cambio de su apariencia exterior, consiguiendo este efecto a través de un uso orgánico del color: los blancos y rosas que Mabi utiliza crean un tipo de textura llena de interés que es mucho menos árida que el duro interior que recubren. Las siempre suaves y cambiantes plumas de avestruz suavizaron la frialdad de la bañera dando a la pieza de lana cardada un sentido de calidez.

Mabi Revuelta expuso estas obras en *La Torre Herida por el Rayo* —el título de la exposición que llevó los trabajos de algunos jóvenes artistas al Museo Guggenheim Bilbao— y posteriormente se exhibió en Madrid en la Galería de Salvador Díaz. Mabi aporta imagen y movimiento en su participación en *Leda Vuela*. Esta exposición reúne los videos de diferentes mujeres artistas. El video de Mabi Revuelta toma la forma de *Clockwaltz*, el título de su pieza para este proyecto, en el que podemos ver cómo, por ejemplo, coloca la cámara en un patín sobre una pista de hielo. Una vez más nos encontramos ante una mezcla delicada y etérea de riesgo y amenaza. Una danza resbaladiza sobre el filo de un cuchillo.

Los últimos trabajos de Mabi Revuelta pueden verse en la Galería Vanguardia de Bilbao.